AIRES DE GRANDEZA:
HIDALGOS PRESUNTOS Y NOBLES DE FANTASÍA

Feliciano Barrios
Javier Alvarado
(Directores)

Dykinson, S.L.

REAL ASOCIACIÓN DE
HIDALGOS DE ESPAÑA

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información véase www.dykinson.com/quienes_somos

Colección de Historia del Derecho y de las Instituciones

Director

Javier Alvarado Planas, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Comité Científico

Feliciano Barrios Pintado, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha y Académico Secretario de la Real Academia de la Historia.

Alberto de la Hera Pérez-Cuesta, Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid.

Juan Carlos Domínguez Nafría, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad CEU-San Pablo y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Miguel Angel Martorell Linares, Catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

José María Vallejo García-Hevia, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

© Copyrighy by
Los autores, de sus respectivos trabajos.
Madrid, 2019

Editorial DYKINSON, S. L. Meléndez Valdés, 61 -28015- Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com
htpp://www.dykinson.es
htpp://www.dykinson.com

ISBN: 978-84-1324-092-3

Depósito Legal: M-8030-2019

Imagen de portada: *Nombradme y se salva la patria*, óleo de Bernardo Ferrandiz, 1866.

ÍNDICE

Presentación 9

El mundo de la apariencia. A modo de introducción, por Feliciano Barrios 11

Delirios de grandeza y tronos de fantasía, por Jaime de Salazar y Acha 15

Parecer Noble o aparentar serlo, por Luis Valero de Bernabé 35

Excepciones que confirman la regla. Supuestas ejecutorias de Hidalguía, por Manuel Ladrón de Guevara e Isasa 51

Hidalgos, conversos, y ennoblecidos en Gotarrendura, Ávila, por Eduardo Duque Pindado 67

Tras el honor y la nobleza. Estrategias y simulación en la concesión de Hábitos militares, por Carmen Losa Contreras. 85

La falsificación de pruebas para el acceso a las Corporaciones Nobiliarias: un intento de apropiación del Marquesado de Saltillo, por Beatriz Badorrey Martín 111

El Barón de Arizona. Una falsificación nobiliaria como base de una estafa, por José María de Francisco Olmos 143

Caballeros ficticios en la literatura, por Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez 169

La nobleza a través del Cine: del Gatopardo al falso aristócrata, por Antonio Manuel Moral Roncal 187

Las aspiraciones nobiliarias de la Masonería, por Javier Alvarado Planas 211

El fin de Constantinopla y las supuestas herencias nobiliarias bizantinas, por David Hernández de la Fuente 245

La prodigalidad en la concesión de Títulos, por Francisco Marhuenda 263

Las órdenes paranobiliarias y de fantasía: presente, pasado y ¿futuro?, por Carlos Nieto Sánchez 297

LAS ASPIRACIONES NOBILIARIAS DE LA MASONERÍA

Javier Alvarado Planas
Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones
Universidad Nacional de Educación a Distancia

"En la logia todo masón es gentilhombre" (*Le Sceau rompu ou la Loge ouverte aux profanes par un franc-maçon,* Cosmopolis, 1745, p. 22).

I. Presencia de nobles en las logias

En los siglos XVIII y XIX, la masonería podía presumir de contar en sus filas con varios monarcas, príncipes y nobles de sangre. Para gentes de condición más modesta, ese fue probablemente uno de los alicientes para ingresar en las logias. Un sacerdote masón interrogado en 1745 por la Inquisición de Sevilla, el padre José Augusto, confesaba que se hizo miembro de la cofradía porque "había oído ser francmasones el rey de Inglaterra, como inventor de esta secta, y el de Prusia"[1]. Otro masón interrogado por el santo Oficio, fray Manuel de Alaondo declaró en 1748 que "en dicha Hermandad entraban los caballeros y gente muy principal porque en ella se enseñaban buenas costumbres, y no tenía nada contra Dios, contra el rey, ni contra el honor de cada uno"[2]. Y en 1751 Daniel Pexiscott, cónsul holandés en Sevilla, confesó a la Inquisición que se recibió masón porque "muchos príncipes de Europa eran de la misma cofradía… como el emperador Francisco I, el rey de Prusia y varios grandes de los mismo reinos de Francia e Inglaterra"[3]. Ciertamente, desde sus orígenes en 1717, la masonería especulativa ha estado avalada por numerosos masones de todas las casas reales y nobiliarias de Europa. En Inglaterra fueron masones 5 de los 8 monarcas varones, numerosos príncipes y

[1] *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 3736, n.º 149, fol. 22.
[2] *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 3039, n.º 1, fol. 110.
[3] *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 3039, n.º 1, fols. 110-112v. Estos y los anteriores documentos de similar tenor han sido publicados por Enrique GACTO, "La Inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII", en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Madrid, 1996, tomo II, vol. 1º, pp. 121-185.

además, excepto en cuatro ocasiones, todos los grandes maestros de la Gran Logia de Inglaterra han sido nobles de título[4]. Igualmente, de los 100 primeros grandes maestros de la Gran Logia de Escocia (es decir, hasta 2008), solo 11 carecían de título nobiliario. Y hasta 1981, en la lista de los 40 grandes maestros de Irlanda solo había dos que carecían de título nobiliario. En Francia fueron miembros de la Orden masónica todos los monarcas desde Luis XV y fueron nobles todos los grandes maestros hasta mediados del XIX[5]. En Alemania, 5 de los 8 monarcas o emperado-

[4] Federico Luis (1707-1751), príncipe de Gales; y tres de sus hijos: el príncipe Eduardo Augusto (1739-1767), duque de York, el príncipe Guillermo Enrique (1743-1805), duque de Gloucester y de Edinburgh, y el príncipe Enrique Federico (1745-1790), duque de Cumberland, el cual llegaría a ser gran maestro de la Gran Logia de Inglaterra desde 1782 a 1790. Igualmente, varios hijos del rey Jorge III fueron iniciados en la masonería: Jorge Federico (1762-1830), príncipe de Gales y posteriormente rey Jorge IV, que sería gran maestro en 1790, Federico (1763-1827), Guillermo (1765-1837), más tarde rey Guillermo IV, Eduardo (1767-1820), Ernesto (1771-1851) y Augusto Federico, (1773-1843), el cual sería elegido gran maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra. También fueron masones tres hijos de la reina Victoria: el rey Eduardo VII, que fue gran maestro desde 1875 a 1901, y los príncipes Arturo (también gran maestro) y Leopoldo. Y masones fueron tres hijos del rey Jorge V: el rey Eduardo VIII, el rey Jorge VI y el príncipe Jorge. Para una visión general de la historia de la masonería en Inglaterra, *vid.* John M. HAMILL, *The History of English Freemasonry*, Londres, 1994 y Michel BRODSKY, *La Grande Loge Unie d'Angleterre*, París, 1999. Y específicamente, C. R. S. FOOTTIT, English Royal Freemasons, en *Ars Quator Coronatum*, 81 (1968), pp. 348-354; R. B. KHAMBATTA, "The influence of the Prince of Wales (Edward VII) on the Administration and the development of the Craft", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 108 (1995), pp. 81-121. Bruce HOGG, *Freemasons and the Royal Society. Alphabetical List of Fellows of the Royal Society who were Freemasons*, London, 2012, Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, Madrid, 2017, vol. I, pp. 75-175.

[5] Excepto los emperadores Napoleón I y III, fueron masones los reyes Luis XV, Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe I. En el siglo XVIII dirigieron la Orden como grandes maestros el duque de Antin (1738-1743), Louis de Borbón-Condé, conde de Clermont (1743-1772) y Luis Felipe, duque de Orleans, quien tuvo como gran administrador (segundo en el mando) del Gran Oriente de Francia a Anne-Charles-Sigismond de Montmorency-Luxembourg, duque de Piney-Luxembourg, primer barón cristiano de Francia. También fueron masonas de adopción la reina María Antonieta, la emperatriz Josefina y la reina Carolina Bonaparte. Y en el siglo XIX fueron grandes maestros de los respectivos Grandes Orientes de sus países los Bonaparte: el rey José I (de Nápoles y luego de España), el rey Jerónimo de Westfalia, el rey Luis de Holanda y el cuñado de Napoleón, Joaquín Murat, rey de Nápoles. Vid. Jean André FAUCHER y Achille RICKER, *Histoire de la franc-maçonnerie en France*, París, 1968. Pierre CHEVALIER, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française: La Maçonnerie, école de l'égalité (1725-1799)*, París, 1988, vol. I. André COMBES, *Histoire de la Franc-Maçonnerie au XIX siècle*, , Mónaco, 1998, Tomo I. También vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, Madrid, 2017, vol. I, pp. 76 -399.

res ingresaron en diferentes obediencias masónicas[6], y eran nobles de título varios grandes maestros de obediencias. Igualmente, fueron masones el emperador Francisco I, su hermano Carlos de Lorena (1712-1780) y el hijo de aquel, José II de Habsburgo (1741-1790). Desde mediados de XVIII todos los monarcas de Suecia han sido masones[7] y también hubo monarcas masones en los Países Bajos[8], Dinamarca[9], Polonia[10], Portugal[11], Grecia[12], Rusia[13], etc.

---

[6] Así, el rey Federico II el Grande (1712-1786) y sus hermanos, los príncipes Augusto Guillermo y Enrique, el rey Federico Guillermo II, los emperadores Guillermo I y Federico III, los reyes de Hannover Ernesto Augusto I (1771-1851) y su hijo Jorge V (1819-1878), Maximiliano José de Wittelsbach (1756-1825), rey de Baviera, el príncipe Carlos Augusto (1757-1828), duque soberano de Sajonia-Weimar-Eisenach, el príncipe Carlos (1735-1780), duque reinante de Brunswick, el príncipe Fernando de Brunswick, el príncipe Federico (1732-1797), duque reinante de Württemberg, también los príncipes Luis IX de Hesse-Darmstadt y Ernesto II de Sajonia-Gotha-Altenburg, que fue gran maestro de la Gran Logia Nacional de Alemania (1773 y 1775). Vid. E. E. STOLPER, "The Initiation of the Duke of Lorrain", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 95 (1982), pp. 77-97; René LE FORESTIER, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste aux XVIII et XIX siècles*, Paris-Louvain, 1970, y Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. II, pp. 76 y ss.

[7] Gustavo III (1771-1792), y su hermano Federico Adolfo, Gustavo IV (1792-1809), Carlos XIII (1809-1818) y todos los monarcas posteriores (excepto el actual), todos los cuales, además, han desempeñado la gran maestría de la Orden. Vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. I, pp. 441-471.

[8] Fue masón el príncipe Federico de Orange, gran maestro de la Gran Logia Nacional, y fueron asimismo recibidos en la Orden el rey Guillermo II y Leopoldo, primer rey de los belgas.

[9] Fueron masones los reyes Federico V (1723-1766), también rey de Noruega desde 1746, Christian VII (1749-1808), Federico VI (1768-1838), Christian VIII (1839-1848), su hijo Federico VII (1848-1863), Federico VIII (1843-1912) y Christian X (1870-1947). Vid. Hervé HASQUIN (dir.), *Visages de la francmaçonneria belge de XVIIIe au XXe siécle*, Bruxelles, 1983. Helmut Reinalter, "La maçonnerie en Autriche", en *Dix-Huitième siècle*, 19 (1997), pp. 41-59. Karl LOFSTROM, *Sveriges Riddarordnar*, Stockholm, 1948, pp. 552-664.

[10] Estanislao I Leszczynski (1677-1766), y Estanislao II Poniatowski (1732-1798); vid. Vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., pp. 343 y ss.

[11] Fueron iniciados en la masonería Pedro I de Brasil y IV de Portugal (1798-1834) y el rey consorte Fernando II de Sajonia-Coburgo (1816-1885).

[12] Jorge I (1845-1913), Constantino I (1868-1923) y Jorge II (1890-1947; vid. Elisabethe MOREAU, "La franc-maçonnerie en Europe du Sud: Espagne, Portugal, Italie, Gréce", en Jacques LEMAIRE (coord.), *La franc-maçonnerie et l'Europe*, Bruselas, 1992, pp. 65-82.

[13] Ciñeron el mandil los zares de Rusia Pedro III (1728-1763), Pablo I (1754-1801), Alejandro I (1777-1825), su hermano el gran duque Constantino, y los grandes duques Nicolás Nicolaievich (1831-1891), Nicolás Nicolaievich (1856-1929), Piotr Nicolaevich (1864-1931), Nicolás Mikhailovich (1859-1919), Alejandro Mikhailovich (1866-1933) y Jorge Mikhailovich (1863-1919). Vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. II, pp. 259-341.

Es evidente que la vinculación de la monarquía a la institución masónica actuó de reclamo en las principales casas y linajes nobiliarios de cada país. Durante el siglo XVIII y XIX los principales oficios de las Grandes Logias, estuvieron prácticamente desempeñados por miembros de la nobleza titulada. Ellos fueron quienes fundaron y presidieron la mayor parte de las logias, infundieron en la masonería ciertos usos y costumbres aristocráticas y contribuyeron a adornarla con llamativos títulos *caballerescos como príncipe de Jerusalén, príncipe del Líbano, príncipe del Tabernáculo*, *caballero del Águila*, *caballero templario*, *príncipe soberano comendador*, etc. Fue esa presencia nobiliaria la que llevó a la creación de obediencias que asumieron nombres tales como *Consejo de Caballeros de Oriente*, rival del *Consejo de Emperadores de Oriente y Occidente,* cuyos miembros se consideraban *Soberanos príncipes masones*. Podrían multiplicarse fácilmente los ejemplos demostrativos de cómo la participación de la alta nobleza en las logias coadyuvó a ponerla de moda en los ambientes cortesanos e ilustrados del XVIII y en los círculos liberales del XIX, convirtiéndola en divertimento propio de una sociabilidad sensualista con la que satisfacer la avidez de novedades o combatir el tedio de los monótonos atardeceres. Pero por sí sola, tal circunstancia no explica el éxito de la masonería. Es más, erraríamos del todo si nos detuviéramos sólo en este aspecto lúdico.

Hay que remitirse a otras causas, entre las que destacan los ideales de fraternidad universalista, interestamental y transnacional, alentados por la *pax masónica*, que proporcionaron a la nobleza una nueva oportunidad para ejercer su tradicional papel de mediación entre el rey y la burguesía, garantizando, por ende, sus aspiraciones de liderazgo social. Paralelamente, el rico y fluido universo masónico supuso un medio óptimo para el intercambio y desarrollo de las nuevas ideas y corrientes del pensamiento europeo. Los más recientes hallazgos de la ciencia, las nuevas modas artísticas, las últimas novedades editoriales eran tema común en las logias. Un masón inquieto podía estar al día de lo que pasaba en Europa con sólo asistir a la tenida de una logia de cierta categoría. Por eso se ha afirmado que la masonería contribuyó decisivamente a la difusión de los ideales ilustrados de libertad y tolerancia[14]. De otra parte, algunos

[14] Fulvio CONTI, *Storia della massoneria italiana. Dal Risorgimento al fascismo*, Bologna, 2003, p. 17.

masones buscaban en la Orden del Gran Arquitecto del Universo un espacio trascendente, en el que pretendían encontrar la confirmación experimental de la existencia de un *Más Allá*. Las invocaciones de espíritus, las prácticas ocultistas y los ejercicios de ascetismo constituían medios con los que una minoría de masones aspiraba a merecer, aunque sólo fuera por unos segundos, los efectos de la Gracia del Espíritu Santo o alguna forma de revelación sobrenatural que diera sentido a sus vidas. Precisamente, este acontecimiento era el que ciertos masones representaban al final del rito de iniciación mediante la escena de la retirada de la venda y visión de la luz. Y recordemos también que dicha escena, para estos masones de tendencia más espiritual, era un símbolo que aludía a la *Luz* o *Verbo* citado en el comienzo del Evangelio de san Juan, texto que presidía la mayoría de las tenidas masónicas y que, en algún rito (el francés), sigue siendo de obligatoria lectura al comienzo de los trabajos; "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios… En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Éste vino para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por Él"[15]. El éxito de la masonería también se explica en buena medida en este componente iniciático que adoptó no sólo formas abiertamente gnósticas[16], sino también ropajes herméticos y cabalistas tan difundidos en los siglos XVII y XVIII que cautivaron la imaginación de los numerosos buscadores de arcanos, secretos y misterios.

Pero la liturgia masónica, especialmente la de los altos grados, también ensayó ritos y escenas claramente anticristianas que acabaron por

[15] La obligatoria lectura de tales versículos en la apertura de los trabajos de la logia, prueba que este rito era teísta y no deísta, dado que allí se afirma que Jesucristo es Hijo Único de Dios, o que el apóstol Juan es un enviado de Dios.

[16] Por ejemplo, el grado 23 del rito de perfección, redactado en torno a 1748 para otorgar a su poseedor el título de Caballero del Sol o del Aguila, explicaba que esta gnosis estaba por encima de las religiones, por lo que aconsejaba al candidato "romper el yugo de los prejuicios infantiles que rodean los misterios de la Religión reinante […] bajo el aspecto de una serpiente que debéis vencer, porque es un ídolo adorado solo por los ignorantes y el vulgo bajo el nombre de Religión". Seguidamente se le ofrecía "limpiarse del pecado original". Ello suponía una negación del valor del sacramento del bautismo cristiano, así como una ostensible injerencia en las competencias de una religión revelada, lo cual implicaba una clara violación del Landmark de no tratar cuestiones religiosas en las logias. Vid. Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, p. 377, y Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. II, pp. 506-507.

lastrarla casi irremisiblemente[17]. Por supuesto que hubo otros masones más pragmáticos que entraron en la Orden para formar parte de un grupo elitista y poderoso en el que apoyarse para medrar profesionalmente, ampliar su círculo de amistades o hacer política. En todo caso, la mayoría de todos esos *buscadores*, se contentaba con la práctica de la beneficencia, la filantropía y una cierta forma de sociabilidad ritualizada. Insistamos, en fin, en la riqueza de sentimientos y tendencias sociales y filosóficas de los masones y en la dificultad de encasillar a la masonería en unas coordenadas ideológicas o culturales concretas. Si nos atuviésemos a los parámetros de la masonería regular regida por las *Constituciones de Anderson* publicadas en 1723, ésta tendría poco que ver con la política o con la religión desde el momento en que prohibía expresamente todo debate político o religioso en las logias. Otra cosa es lo que hicieran los masones fuera de la sede masónica, a título personal y no en calidad de masones.

Por otra parte, nótese que un noble, que debe su título y honores a la merced regia, es monárquico por naturaleza. Aferrado a sus privilegios, tiende generalmente a posiciones conservadoras porque es reacio a los cambios sociales y políticos que puedan menoscabar su situación de preeminencia. En este sentido, fue justamente la obligación masónica consignada en las Constituciones de 1723 de obedecer lealmente a las autoridades del Estado y de no debatir sobre materias de política o de religión, lo que atrajo a las logias a cierto sector de la nobleza a practicar una sociabilidad de nuevo cuño. Lo que no fue óbice para que, en la medida en que en las logias se practicaba una fraternidad igualitaria e interestamental, la masonería contribuyera a difundir los principios de la sociabilidad burguesa y preparase así el terreno al liberalismo social, político y económico.

II. LAS ASPIRACIONES NOBILIARIAS DE LA MASONERÍA EN LOS *OLD CHARGES* (SIGLOS XIV-XVIII)

A estos efectos, una característica poco conocida de esta masonería conservadora y monárquica fue y es su vocación caballeresca y principesca. Así las cosas ¿puede calificarse la Orden del Gran Arquitecto del Universo como una corporación caballeresca o nobiliaria? Aunque mu-

[17] Renzo de FELICE, *Note e ricerche sugli «Illuminati» e il misticismo rivoluzionario (1789-1800)*, Roma, 1960, pp. 41-50. Y especialmente Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, cit., vol. II, pp. 443 y ss.

chos masonólogos se apresurarían a responder en sentido negativo, lo cierto es que tal respuesta no es del todo correcta.

Dejemos sentado que, en sus orígenes medievales, la masonería fue una corporación cerrada de artesanos y maestros canteros reunidos en defensa de sus intereses profesionales que solo excepcionalmente permitía la entrada a miembros honoríficos o adoptados, generalmente patronos y protectores del oficio. Ya en el siglo XVII las logias inglesas eran frecuentadas por artistas, científicos, filósofos y mecenas de la cultura, que las transformaron en una institución interestamental, aunque nunca exclusivamente aristocrática. Sin embargo, desde la Edad Media, las corporaciones de artesanos, conscientes de la creciente importancia de su profesión en la sociedad, buscaron los medios de reforzar su imagen convirtiendo en antepasados de su oficio a ilustres profetas, sabios, reyes y nobles de la antigüedad como Noé, Moisés, Ciro, Zorobabel, David, Salomón, etc.[18]

Al igual que hacían los monarcas y nobles de la época, los masones recurrieron a los cronistas de la época para reinventar una historia de su oficio que fuera lo suficientemente prestigiosa. Recordemos cómo, por ejemplo, la *Historia Regum Britannie* escrita por Godofredo de Monmouth (fallecido en 1155) inventó una genealogía que pretendían entroncar a los reyes bretones con los antiguos reyes de Roma y de Troya para legitimarlos políticamente. Los cronistas de otros países emplearon el mismo recurso literario para reforzar el prestigio de la familia reinante. De igual manera, los antiguos manuscritos masónicos recrearon una fabulosa historia de sus orígenes para presentarse en sociedad como herederos de unos conocimientos transmitidos ininterrumpidamente a lo largo de los siglos. En tales textos se cita o se invoca la autoridad de obras y autores como Diodoro de Sicilia, Proclo, Filón de Alejandría, Porfirio, San Isidoro de Sevilla, Cappela, etc., lo que, dicho sea de paso, prueba que los redactores de tales textos tenían una elevada formación literaria.

El primero de estos textos masónicos que recogen los antiguos deberes (*Old Charges*) es el denominado manuscrito *Regius*[19], poema anónimo

---

[18] Vid. Javier ALVARADO, "Saberes translaticios: la leyenda de las dos columnas prediluviales", en *Glossae; European Journal of Legal History*, 10 (2013), pp. 48-69.
[19] El manuscrito fue publicado por James O. HALLIWELL, *The early History of freemasonry in England*, 1840. Y posteriormente por D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, "The Regius Ms.", en *The Two earliest masonic catechisms*, Manchester University, 1938. Fue comentado por Patrick NEGRIER (recop.), *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, Paris, 1995, pp. 23-55 y Philippe LANGLET (recop.), *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, Paris, 2006, pp. 357-363.

de finales del siglo XIV, que sitúa los orígenes del oficio en Egipto; "fundó el clérigo Euclides este oficio de la Geometría en tierras de Egipto", de donde pasó a Israel, pues "Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios" (Hechos de los Apóstoles 7,22) y de allí a otras tierras hasta llegar a Inglaterra "en los días del buen Rey Athelston" (vieja piedra). A partir de este texto, los posteriores desarrollan los temas esenciales insistiendo en el carácter regio y nobiliario del oficio.

El manuscrito Cooke[20] (circa 1415) aclara que los reyes y nobles de Egipto ordenaron a Euclides que enseñara el Arte a sus hijos "de sangre noble e hijos de Señores". Posteriormente, desde Jerusalén "esta importante ciencia fue llevada a Francia y a otras Regiones". En Francia el "rey Carlos Martel era masón antes de ser Rey", y el rey Athelstan de Inglaterra "se hizo masón" y también su hijo Englet (ángulo), que "instruyó a los hijos de los grandes Señores".

Igualmente, el manuscrito Grand Lodge nº 1[21] (1583) explica que Abraham enseñó el Arte a Euclides, el cual hizo lo propio con "los hijos de los señores y les enseñó el arte de la geometría". El relato prosigue con la *translatio scientiae* a Israel, Grecia, Roma, Francia hasta llegar a Inglaterra. Allí aprendieron el oficio san Albano, que era "un excelente caballero y el intendente de la casa del rey", el propio rey Athelstan y su hijo Edwin. Sería ocioso mencionar otros textos fundacionales de esta denominada época de la masonería operativa; todos ellos insisten en afirmar los regios y nobles orígenes del oficio[22].

Finalmente, las constituciones fundacionales de la masonería moderna o especulativa también recogen y adornan el tema de los orígenes ilustres del Arte Real. En efecto, las Constituciones de Anderson de 1732 afirman que "Moisés era el maestro masón general y rey de Jessurun". Igualmente, explican que "el sabio rey Salomón era gran maestre de la logia de Jerusalén, y el cultísimo rey Hiram lo era de la de Tiro, y el inspirado Hiram Abif era el maestro de la Obra, y la masonería estaba al inme-

[20] Publicado por D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, "The Cooke ms.", en *The Two earliest masonic catechisms,* cit., pp. 69-133 y comentado por Patrick NEGRIER (recop.), *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, cit., pp. 57-61.
[21] El original inglés fue publicado por W. Mc LEOD, "A lost manuscript reconstructed: the ancestor of one branch of the Old Charges", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 94 (1982), pp. 16-21 y comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique* 1390-1760, cit., pp. 90-103.
[22] Vid. Javier ALVARADO, "Saberes translaticios: la leyenda de las dos columnas prediluviales", cit., pp. 48-69.

diato cuidado y dirección del Cielo". Así, situados los masones bajo directa vinculación de Dios en el Cielo y de los monarcas como sus vicarios en la tierra, "una vez terminada la obra se dispersaron por Siria, Mesopotamia, Asiría, Caldea, Babilonia, Media, Persia, Arabia, África, Asia Menor, Grecia y otras partes de Europa, donde enseñaron esta liberal arte a los hijos de varones eminentes cuya destreza sirvió a los reyes, príncipes y magnates para construir grandiosos edificios, y llegaron a ser grandes maestros, cada uno en su propio territorio". Entre estos grandes maestros masones, se cita a "Nabucodonosor, que puso su corazón en la Masonería y fue gran maestro masón", y al rey Ciro que "instituyó a Zorobabel como príncipe y maestro masón general de los judíos". Igualmente "el glorioso Augusto fue el gran maestre de la logia de Roma, y también fueron masones el rey Carlos Martel, el rey Athelstan, el príncipe Edwin, que en York "constituyó una logia general de la que fue gran maestro". Finalmente, el relato anticipa lo que serán las bases de la leyenda escocista, al afirmar que "Los reyes de Escocia fomentaron celosamente el Arte Real, desde los primitivos tiempos hasta la unión de las Coronas. No desatendieron el regio ejemplo los nobles, hidalgos y clero de Escocia, que se unieron en todo cuanto beneficiara a la Fraternidad, y reyes hubo que fueron grandes maestres", como fue el caso de "Jaime VI de Escocia, que como masón reavivó las Logias inglesas. A la muerte de Jacobo I le sucedió su hijo Carlos I que también fué masón". También fueron masones Carlos II y Guillermo III.

Cómo la masonería había sido fundada y nutrida por reyes y príncipes, no es de extrañar que las Constituciones de Anderson concluyan su preámbulo con la afirmación de que "las Órdenes militares de caballería y las de carácter religioso, copiaron en el transcurso del tiempo los usos y reglas de esta antigua Fraternidad". Es decir, que la masonería no solo había sido la primera orden de caballería del mundo, sino que además inspiró a todas las demás.

Por tanto, parece claro que el carácter y vocación nobiliaria y caballeresca de la masonería ya formaba parte del imaginario colectivo de los masones de esos primeros años. En una carta publicada al año siguiente se insistía en la condición masónica de los antiguos reyes de Escocia y de ciertas órdenes militares medievales como la de san Juan del Hospital: "Todos los reyes de Escocia sin excepción fueron grandes maestros de la famosa logia escocesa Kilwinning a partir del rey Fergus, que reinó hace

2000 años, mucho antes de los caballeros de San Juan de Jerusalén o Caballeros de Malta, dos logias a las que debo reconocer sin embargo el honor de haber adornado a la antigua masonería pagana y judía con normas cristianas y religiosas"[23]. Pero además esta carta añade dos datos importantes que luego harían fortuna; primero, que había dos *logias* cristianas; la escocesa de Kilwinning, y la de la orden del Hospital en Jerusalén. Segundo; que tales logias fueron las primeras en adaptar el antiguo Arte real de época pagana al formato cristiano.

Bien es verdad que la masonería inglesa no tenía vocación caballeresca y que únicamente pretendía construir un pasado prestigioso recurriendo a antepasados ilustres. Pero lo cierto es que, al menos en Francia, subsistió un cierto equívoco al respecto, lo que explica que en marzo de 1737 el abogado Barbier afirmara que "Nuestros señores de la Corte han inventado, muy recientemente, una Orden llamada Frimassons, siguiendo el ejemplo de Inglaterra… No sabemos nada de los estatutos, las reglas y el objeto de esta nueva Orden. Los nuevos caballeros reciben como primera regla un secreto inviolable de todo lo que pasa. El Cardenal Fleury consideró su deber sofocar esta Orden de Caballería desde su nacimiento, y ha hecho que todos estos caballeros dejen de reunirse y celebrar tales capítulos"[24].

Aunque en Inglaterra los intentos de legitimar la masonería haciéndola entroncar con la aristocracia no pasaron del ámbito especulativo o teorético, fue precisamente en Francia donde los masones abrieron decididamente la puerta al universo caballeresco para llevar a la práctica la conversión de la masonería en una Orden de caballería reconocida oficialmente por el rey. Ayudó a ello el que las primeras logias británicas afincadas en el país galo aspiraran a reclutar a la nobleza francesa y decidieran que, para hacerla más atractiva, la fraternidad de la paleta había de ser sustituida o complementada por la fraternidad de la espada.

III. LOS DISCURSOS DEL CABALLERO RAMSAY (1736-1737)

Según los estatutos confirmados por Jacobo VI al gran maestro Schaw en 1602, los escoceses eran los únicos masones autorizados para fundar logias, lo cual podía deslegitimar la patente de las cuatro logias

[23] *A letter from the Grand Mistress of the Female Free-Masons to Mr. Harding the Printer*, Dublin, 1724, pp. 8-9.
[24] *Chronique de la Régence et du Regne de Louis XV, ou journal de Barbier, avocat au Parlement de Paris*, Paris, 1886, tomo III, pp. 80-81.

que en 1717 fundaron la Gran Logia de Londres. Ello provocó una reacción de la masonería jacobita leal a los Estuardo, especialmente la que se encontraba en el exilio. De resultas, se originó en Francia una masonería autodenominada escocesa, que agrupó a exiliados jacobitas y a nobles franceses. Así, en torno a 1726, se fundó en París una logia compuesta por siete franceses y diecisiete ingleses jacobitas. Entre ellos se encontraba un interesante personaje: Andrew Michael Ramsay, preceptor de los hijos del pretendiente Jacobo Estuardo (III) y ardiente jacobita. Ramsay ya había realizado varios viajes a Londres para atraer a la causa jacobita a algunos masones de la nobleza inglesa. Comprendiendo, sin embargo, la dificultad de esta empresa, optó entonces por reclutar a partidarios de los Estuardo en las filas de la nobleza francesa. Siendo teóricamente la masonería una sociedad de artesanos que basaba sus misterios en el simbolismo constructivo, se hacía preciso soslayar el prejuicio nobiliario que hacía de los trabajos manuales meros oficios viles. Para ello, Ramsay, redactó un discurso que equiparaba a los masones con los caballeros cruzados. De esta manera, trató de reclutar a los primeros nobles franceses iniciados en la masonería, los cuales debían actuar de banderín de enganche de la aristocracia gala bajo el estímulo de ingresar en una antigua Orden caballeresca que custodiaba fabulosos secretos[25].

Repárese en que Ramsay no innovaba al afirmar el carácter caballeresco de la masonería, pues se limitaba a reforzar la información que, en ese sentido, habían transmitido los *Old Charges*. El discurso datado el 26 de diciembre de 1736 (luego levemente ampliado en otra versión de 1737) se afirmaba que:

1º.- *la Orden masónica tenía por finalidad crear una gran Republica universal fraternal*, pues "el mundo entero no es más que una gran República". Este argumento prolongaba el tema literario de la fundación del reino de Dios en la tierra, la Nueva Jerusalén, que había alimentado la imaginación de sucesivas generaciones de idealistas empeñados en reproducir el Paraíso terrenal; la "Utopía" (1516) Tomás Moro, la "Cristianápolis" (1619) de John Valentín Andreae, "La nueva Atlántida" (1626) de Francis Bacon o la "República Universal de las Letras" de Leibniz, por citar algunas.

[25] El discurso del caballero Ramsay está publicado por P. NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique*, París, 1995, pp. 305-335.

2º.- *La masonería es depositaria de una gnosis esotérica inmemorial*. Este esoterismo tiene un origen bíblico dado que estaba encubierto en el simbolismo del arca de Noé, y luego pasó a Moisés, quien, "inspirado por el Altísimo, hizo construir en el desierto un templo móvil... copia del palacio invisible del Altísimo, que es el mundo superior, y se convirtió después en modelo del famoso templo de Salomón... construido por Hiram–Abif gran maestro de la logia de Tiro, a quién Salomón confió todos nuestros misterios", después "al gran Ciro que se había iniciado en todos nuestros misterios", y a Zorobabel "gran maestro de la logia de Jerusalén". Esta gnosis se difundió por Asia, Egipto, Grecia, las fiestas y misterios de "de Ceres en Eleusis, de las que habla Horacio, así como aquellas de Isis en Egipto, de Minerva en Atenas, de Urania entre los Fenicios y de Diana en Escitia". Tras las cruzadas el rey Eduardo de Inglaterra se declaró gran maestro de los masones y convirtió su reino en "sede de la ciencia arcana, en la conservadora de nuestros dogmas y en la depositaria de todos nuestros secretos[26]. Desde las islas británicas la antigua ciencia comienza a pasar a Francia". Igualmente, "Jacobo Estuardo de Escocia fue gran maestro de una logia que se estableció en Kilwinning en el oeste de Escocia en el año 1286".

3º.- *Es una gnosis de origen divino*. Tanto los planos del tabernáculo descrito en *Éxodo* 25, 8-9 como los planos del templo de Jerusalén fueron revelados por Dios, y por eso reproducen "la armonía, el orden y la proporción" del "mundo invisible" establecido desde la creación por "el gran geómetra arquitecto del universo". Por eso, Noé debe ser considerado el primer gran maestro de nuestra Orden, dado que conocía "las ideas eternas" que se expresan en las proporciones del Arca. Dicha "ciencia arcana fue trasmitida por medio de una tradición oral desde Noé hasta Abraham y los patriarcas, el último de los cuales llevó nuestro arte sublime a Egipto".

4º.- *El conocimiento de la Orden masónica está plasmado en el libro del rey Salomón*. La existencia de tal libro procede de una referencia contenida en la Biblia (I Reyes 4-33; Sabiduría 7, 15-21; 9, 8). Allí se afirma que Yahvéh otorgó a Salomón un saber que "era mayor que el de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios… y compuso 3.000 proverbios y sus cantares fueron 5.000". Según Ramsay, la "ciencia arcana transmitida por tradición oral" o "la ciencia secreta" estaban recogidas

[26] Vid. Javier ALVARADO, "Saberes translaticios: la leyenda de las dos columnas prediluviales", cit., pp. 48-69.

en el "misterioso libro de Salomón". Después de la destrucción del primer templo y el cautiverio de los judíos, "el ungido del Señor, el gran Ciro, que se había iniciado en todos nuestros misterios designó a Zorobabel como gran maestro de la logia de Jerusalén, y le ordenó poner los cimientos del segundo templo donde fue depositado el misterioso Libro de Salomón. Durante doce siglos este Libro se conservó en el templo de los israelitas, pero después de la destrucción del segundo templo y la dispersión de este pueblo durante el imperio de Tito, el antiguo libro se extravió hasta el tiempo de las cruzadas, cuando se encontró parte de él después de la toma de Jerusalén. Se descifró este código sagrado y sin penetrar en el espíritu sublime de todos los jeroglíficos que se encontraron, se resucitó nuestra antigua Orden de la cual Noé, Abraham, los patriarcas, Moisés, Salomón y Ciro habían sido los primeros grandes maestros. He ahí, señores, nuestras antiguas tradiciones. He aquí ahora nuestra verdadera historia".

5º.- *La gnosis es custodiada por una élite dirigida por reyes y caballeros*. Ha habido arquitectos en todos los países y en todos los siglos, "pero no todos esos arquitectos eran francmasones iniciados en nuestros misterios". Y además, aquellos iniciados no eran "simples trabajadores de la piedra o del mármol, sino también príncipes religiosos y guerreros que querían iluminar, edificar y proteger los templos vivos del Altísimo". A consecuencia de los contactos entre oriente y occidente en tiempos de las cruzadas, "nuestros ancestros los Cruzados, procedentes de todos los lugares de la cristiandad y reunidos en Tierra santa, quisieron de esta forma agrupar a los súbditos de todas las naciones en una sola confraternidad… imaginaron una institución cuyo único fin es reunir las mentes y los corazones con el propósito de que sean mejores". Conviene advertir que Ramsay, perfecto conocedor de la historia de las órdenes militares (él mismo era caballero de la Orden de San Lázaro), invoca a "nuestros antepasados los cruzados", pero no menciona en ningún momento a los templarios dado que, al haber sido prohíbido el Temple por el papa y el rey de Francia, la loa a los templarios podrían interpretarse como deslealtad o crítica a la monarquía y a la Iglesia. Por el contrario, en un intento de prestigiar la orden masónica, Ramsay llega a afirmar que en Jerusalén, la arcana orden masónica se unió a la orden del Hospital: "Tiempo después, nuestra Orden se unió íntimamente con los caballeros de San Juan de Jerusalén. Desde entonces nuestras logias llevaron el nombre de las logias

de San Juan en todos los países"[27]. Incluso hubo masones, como el caballero Béla, que propusieron en 1737 que la masonería copiara la cruz de Malta[28]. El caso es que, según Ramsay, a partir de entonces, "los reyes, los príncipes y los señores, regresando de Palestina a sus países, establecieron diferentes logias. Desde la época de las últimas cruzadas ya se observa la fundación de muchas de ellas en Alemania, Italia, España, Francia y de allí en Escocia".

6º.- *Escocia como centro masónico europeo*. El caballero Ramsay sentó también las bases de uno de los temas más difundidos en la literatura masónica de los siglos posteriores al afirmar que en el siglo XIII Kilwinning fue sede de una importante logia masónica presidida por el rey: "en Escocia, debido a la estrecha alianza entre Francia y Escocia, Jacobo Estuardo de Escocia fue gran maestro de una logia que se estableció en Kilwinning en el oeste de Escocia en el año 1286". Bien es verdad que Ramsay volvía a errar en su afirmación dado que la alianza con Francia se firmó en 1296, y hasta 1286 el matrimonio de Alejandro III de Escocia con la hija del rey Enrique III de Inglaterra había logrado mantener una relativa paz entre ambos países. En todo caso, Ramsay pretendía apuntar que Escocia era legítima heredera de la tradición masónica procedente de Tierra Santa y reconocida como tal por los masones de todo el mundo pues no en vano la logia de Kilwinning había conseguido hermanar a escoceses, ingleses, franceses y gentes de otros países. Pocos años después, otros masones ampliaron este tema literario al afirmar que a principios del siglo XIV unos templarios fugitivos, se refugiaron en Escocia para dar paso, con los años, a la masonería-templaria.

En efecto, al poco, los masones cruzados y hospitalarios invocados por el caballero Ramsay, fueron convertidos en masones templarios que huían de la persecución del rey Felipe el Hermoso y se refugiaban en Escocia. Comenzaba así la leyenda de los fabulosos orígenes de una supuesta masonería templaria escocesa, la cual habría sobrevivido durante siglos hasta regresar a Francia a comienzos del XVIII camuflada en los nue-

[27] Aquí Ramsay se equivoca de nuevo dado que la costumbre masónica de considerar que todas las logias están bajo advocación de San Juan no procede de una supuesta vinculación con la Orden de San Juan de Jerusalén, sino del reconocimiento de la masonería al papel desempeñado por San Juan Bautista como precursor de Jesucristo.

[28] B.N. París, ms. Fr. 15176, fol. 64 citado por Pierre CHEVALIER, *Les ducs sous l'Acacia ou les premiers pas de la franc-Maçonnerie française, 1725-1743*, París, 1964, p. 165.

vos grados escocistas. Muchos masones escoceses (católicos) exiliados en Francia con el destronado rey Jacobo Estuardo apoyaron la leyenda, y también la aplaudieron los masones franceses que, llevados por su sentimiento anti-inglés, vieron en ello un argumento para debilitar las pretensiones hegemónicas de la masonería andersoniana (protestante).

Y repárese en que, pese a que poco tiempo después la masonería francesa se erigiría en vanguardia de la filosofía de las luces, no obstante, por estos años había abrazado un ideario conservador, pues el escocismo de los Estuardo defendía el absolutismo monárquico y el derecho divino de los reyes a gobernar.

Pese a todo, el mito escocista tuvo un rotundo éxito de manera que, en pocos años, el solar europeo se plagó de grados y ritos que se autotitulaban *escoceses*. Como era de esperar, la masonería inglesa combatió tales novedades hasta el extremo de que incluso todavía en nuestros días, no permite la práctica de ningún alto grado (excepto el 4º del Arco Real) en el interior de sus locales[29]. Además, como los masones que practicaban grados escoceses presumían de ser una orden "superior a los francmasones ordinarios por tener un secreto aparte"[30] que les facultaba para lucir ciertos adornos o gozar de privilegios como el de hablar en primer lugar, ello provocó disputas en el seno de las logias. La Gran Logia de Francia hubo de atajar tales excesos que alteraban la paz de los talleres de modo que en 1743, el artículo 20 de los Reglamentos generales vino a establecer que "dado que algunos hermanos se anuncian con el nombre de maestros escoceses y acuden a las logias con pretensiones y exigen prerrogativas que no tienen ningún fundamento en los antiguos archivos y costumbres de las logias... a fin de conservar la unión de las logias y la buena armonía que debe reinar entre los buenos francmasones... [serán

[29] No obstante, rigurosamente hablando, el pistoletazo de salida para la práctica de los altos grados lo habían dado los masones ingleses antiguos, rivales de los modernos, pues mientras éstos no reconocían más que tres grados (aprendiz, compañero y maestro), los antiguos practicaban una especie de cuarto grado (que consideraban un complemento del tercer grado) llamado Arco Real. Probablemente por influencia de este grado, los masones de Francia recrearon los primeros altos grados dado que los personajes bíblicos que aparecen en ellos son los mismos que en el Arco Real (el rey Hiram de Tiro, Salomón y Mahanon, maestro que sucedió a Hiram Abí) y también eran comunes algunas de sus escenas y argumentos, por ejemplo los toques o los cinco puntos del compañerazgo. Vid. René DESÁGULIERS, "Un rituel inedit de Gran Ecossais (París, vers 1748)", en *Renaissance Traditionnelle,* 42 (1980), pp. 83-87.

[30] Así lo confirma el abate PERAU en *L'Ordre des francs-maçons trahi. Le Secret des Mopses révélé*, La Haye, 1745, p. 12.

considerados] sin ninguna señal de distinción"[31]. Sin embargo, en 1745 unos nuevos estatutos reconocían a todos los maestros masones que estuvieran en posesión del grado de maestros escoceses o maestros irlandeses, determinados derechos particulares como por ejemplo: ser superintendentes de los trabajos, la libertad de hablar en logia, los primeros en votar, sentarse donde quisieran o ser corregidos o juzgados únicamente por sus iguales.

En suma, aunque fue en Inglaterra donde se crearon las bases teóricas de la masonería caballeresca, fue en Francia donde comenzaron a plasmarse efectivamente las aspiraciones caballerescas de la masonería a través de la creación de los grados caballerescos.

IV. LOS ALTOS GRADOS MASÓNICOS Y LA CREACIÓN DE UNA CABALLERÍA GNÓSTICA

A mediados del XVIII los rituales masónicos incorporaron paulatinamente determinados usos propios de la caballería con el fin de adaptarse a la selectiva y exclusiva aristocracia francesa. Así, al contrario que en las logias inglesas, en las que el uso de espadas en las tenidas estaba terminantemente prohibido, las logias francesas las aceptaron como signo de distinción a pesar de que las logias anglófilas de París criticaron la novedad porque "la orden masónica no es una orden de caballería"[32].

Todas estas innovaciones, tan mal vistas por los masones anglófilos, eran alentadas en las logias jacobitas y formaban parte de la rivalidad que enfrentaba a los jacobitas escoceses con los hannoverianos ingleses. Al líder jacobita lord Derventwater se lo describe como "grand-maitre des franc-maçons avec une grande cour de ses chevaliers"[33]. Y el masón holandés Coustos las denunciaba como "innovations qui sont faittes dans la loge du grand-maitre"[34].

---

[31] Citado por Alain de BERNHEIM, "Contribution à la connaissance de la genèse de la première Grande Loge de France", en *Travaux de la Loge Nationale de recherches Villard de Honnecourt,* 10 (1988), pp. 40 y 59.

[32] Así consta en el actas de la tenida de la logia Coustos-Villeroy datada el 26 de febrero de 1737; citada por Pierre MOLLIER, "Imaginaire chevaleresque et Franc-maçonnerie au XVIIIème siècle. II", en *Renaissance Traditionnelle,* 99 (1994), pp. 128-138, la cita en p. 134.

[33] En 1737, en el *Gazetin de l'Abbé de la Garde*, 1737, citado por Pierre CHEVALIER, *Les ducs sous l´acacia ou les premiers pas de la Franc-maçonnerie française, 1725-1743*... , cit., p. 105.

[34] Citado por Pierre MOLLIER, *La Chevalerie maçonnique: Franc-maçonnerie, imaginaire chevaleresque et légende templière au siècle des Lumières*, París, 2005, p. 54.

A partir de 1750 numerosos grados masónicos conferían el título de caballero a través de una ceremonia o ritual de investidura de armas que imitaba a los practicados por las órdenes militares de la época. Por ejemplo, en grados como el de *caballero elegido*, los cuadernos rituales contienen expresiones como "armar caballeros", "jurar con la rodilla izquierda en tierra", "llevar espada", etc., mientras el presidente o venerable de la logia o capítulo, asistido por el *sirviente de armas*, tocaba con su espada al arrodillado candidato. Dicho ceremonial se mantiene todavía en los grados practicados actualmente. También adoptaron el uso de la banda y collar azules al imitar el *cordon bleu* de los caballeros de la Orden del *Saint-Esprit*, instituida en 1578 por el rey Enrique III. La propia aristocracia francesa integrada en las logias, intentó convertir la masonería en una orden caballeresca bajo la protección del rey. Los grandes maestros masones del XVIII (el duque de Antin, el conde de Clermont, y el duque de Chartres), antes de ser instalados como tales, solicitaban la venia del rey. Precisamente por influencia francesa, las obediencias masónicas europeas denominaban a sus jefes *grandes maestres* (término propio de una Orden de caballería), en vez de *grandes maestros*, o copiaban la jerarquía de las órdenes de caballería al denominar a los poseedores de ciertos grados masónicos con el nombre de comendadores, es decir, titulares de una encomienda. Y en 1773 los estatutos de la *Gran Logia Nacional de Francia*, presidida por el duque de Orleans y administrada por el duque de Montmorency-Luxembourg, se autocalificaban como *Orden Real de la Francmasonería en Francia*[35] en un intento de ennoblecer la masonería. Además, frente al mandato anual y electivo de los oficios de la logia que establecía el *rito inglés*, las logias francesas *feudalizaron* el cargo u oficio de presidente de la logia (venerable) convirtiéndolo en vitalicio. Todavía en nuestros días algunas logias conservan el uso del plural mayestático para hablar en sus reuniones o utilizan prendas de vestir propias de la aristocracia de los siglos XVIII y XIX.

Pero el ejemplo más notable y paradójico de este intento de ennoblecimiento de la masonería, lo constituyó la aparición de ciertos *altos grados* (o grados colaterales) masónicos que, inspirados en las órdenes tradicionales de caballería, conferían títulos tan rimbombantes que mu-

[35] Pierre CHEVALIER, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française: La Maçonnerie, école de l'égalité (1725-1799)*, *cit.*, vol. I, p. 118. Alain LE BIHAN, *Fran-maçóns et ateliers parisiens de la Grande Loge de France au XVIII siècle (1760-1795)*, *cit.*, p. 287.

chos masones ajenos a la aristocracia acabaron por considerarse en posesión de un nuevo *status* que ostentaban como prueba de alcurnia y linaje.

Ciertamente, la masonería de Francia buscaba señas de identidad que fueran suficientemente honorables. Y como debía mostrar claramente sus diferencias con otras corporaciones de similares fines con las que podía confundirse (era el caso de los gremios de artesanos, las academias o incluso algunas órdenes religiosas), trabajó por parecerse a una orden nobiliaria[36]. Pero ¿qué podía ofrecer la masonería que no tuviera una orden de caballería?

Frente a la caballería antigua basada en los derechos hereditarios de la sangre, la masonería se presentaba como una nueva caballería fundamentada en los méritos personales. Con ello se cumplía el Landmarck IV en virtud del cual "toda promoción entre los masones ha de fundarse únicamente en la valía y mérito personal". En esta misión regeneradora de la masonería (que significativamente, seguía autodenominándose Arte Real, es decir, propio de los reyes), la gnosis o el esoterismo estaban destinados a cumplir un papel decisivo pues, en efecto, no se trataba de una orden de caballería cualquiera, sino de una antiquísima corporación que custodiaba los secretos y misterios transmitidos por una larga cadena de iniciados que, desde Persia, Egipto, Israel, Grecia, Roma, etc. se remontaba a Moisés y a Noé. En suma, la masonería se presentaba como la *caballería primigenia*.

Durante la década de 1740 la moda caballeresca introducida en los altos grados masónicos resultó imparable y propagó por Europa toda clase de títulos fantasiosos y revelaciones misteriosas que ofrecían a su poseedor un *status* especial junto a unos pocos elegidos. Por ejemplo, en 1740 varios miembros de la logia *L´Anglaise* n.º 363 fundada en 1732 en Burdeos con patente de la Gran Logia de Inglaterra decidieron escindirse y constituir la logia *La Française* para practicar nuevos grados. Ello no debió resultar suficiente dado que, por el mismo motivo, en 1742 otro grupo de masones se separó de *La Française* para fundar la logia *La Parfaite Harmonie*. Entre sus escindidos estaba precisamente Etienne Morin, que fue su venerable en 1744, uno de los artífices de la consumación de los 33 grados del famoso y popular *rito escocés antiguo y aceptado*. En es-

[36] Pierre MOLLIER, *La Chevalerie maçonnique: Franc-maçonnerie, imaginaire chevaleresque et légende templière au siècle des Lumières*, cit., p. 55.

ta y otras logias se comenzaron a practicar diversos grados superpuestos a los tres básicos. Ya en su momento, algunos historiadores masones como Thory juzgaron negativamente estos "pomposos títulos y eminentes frivolidades". También Frau y Arús afirmaron que "no contentos aquellos modestos masones con llamarse así, agregaron aún a tan pomposos calificativos los no menos sonoros y retumbantes de príncipes y soberanos masones. No hubo desde entonces ningún innovador que quisiera pasar por menos y así es que todas las reformas, en todos los sistemas y nuevos ritos, no deja de consagrarse algún grado con este título"[37].

De esta manera, se crearon diversos ritos masónicos cuya finalidad era encauzar las diversas tendencias o corrientes no solo escocistas o templaristas, sino también otras de corte filosófica, esotérica, alquimista, hermética, cabalista, etc. que, en la mayoría de los casos, no fueron sino fabulaciones fruto de la vanidad personal y de las disputas entre masones. Ahora bien, las causas de la aparición de estos grados caballerescos no solo se debía a la frivolidad y deseo de ennoblecimiento de la plebe masónica. Reparemos en que las logias estaban plagadas de nobles de título o de linaje que no necesitaban enrolarse en una orden de fantasía para colmar sus aspiraciones personales. O dicho en otros términos, ¿qué impulsaba al conde de Clermont, al duque de Montmorency, al príncipe de Rohan, y demás miembros de la más alta nobleza titulada de Francia a ingresar en la masonería? Además de la curiosidad, la presunción, la moda y el entretenimiento, hubo otros móviles que empujaban a la aristocracia a frecuentar las logias. La masonería se presentaba como legítima depositaria de unos conocimientos secretos heredados de antepasados bíblicos y ofrecía revelarlos a sus iniciados. En este sentido, la nueva masonería de corte aristocrático, adoptó un discurso pretencioso para presentarse como la verdadera caballería cristiana: inspirada la masonería por Dios a Noé y luego continuada por los patriarcas, reyes y señores de la antigüedad, el rey Ciro la habría convertido en una orden de *caballería primigenia* que habría sobrevivido hasta cristianizarse en tiempos de las cruzadas. Esta nueva caballería conservaba intactos sus ritos y enseñanzas y se postulaba para revitalizar y regenerar el panorama caballeresco de la época. Por ejemplo, se afirmaba que los rituales de investidura en armas de los grados masónicos caballerescos, tenían un carácter cuasi-sacramental que confería efectos teúrgicos o espirituales.

---

[37] Lorenzo FRAU ABRINÉS y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, 1891, voz *príncipe*, vol. II, pp. 1167-1176.

Sin embargo, no parece que los masones inventores de los altos grados caballerescos confiaran mucho en los secretos que presumían custodiar, pues lo cierto es que acudieron a fuentes profanas para redactarlos. En efecto, tales rituales masónicos se inspiraban o citaban expresamente los tratados de caballería más famosos del momento. Así, el conocido tratado de André Favyn, *Le Théâtre d'honneur et de chevalerie, ou l'histoire des ordres militaires des roys et princes... de l'institution des armes et blasons* (Paris, 1620), e incluso los que se adornaban de un cierto perfil alquimista, como *L'Ancienne Guerre des Chevaliers, ou Entretien de la pierre des philosophes avec l'Or et le Mercure* (Paris, 1699). En algunos casos, la consulta a los tratados de caballerías se hizo con nulo provecho como lo demuestra la obra de Basnage de Beauval, *Histoire des ordres militaires ou des chevaliers, des milices séculières et régulières de l'un et de l'autre sexe, qui ont été établies jusques à présent* (París, 1721), en cuyo volumen I. pp. VI-VII se advierte que muchas de las Ordenes que se dicen antiquísimas son muy recientes y que tales falsificaciones, más que perpetuar el ideal de la caballería, eran mero instrumento de sus inventores con el fin de sacar provecho económico o establecer clientelas y redes entre sus acólitos ¿No entraba en este supuesto el ejemplo de la masonería caballeresca?

Uno de los más populares tratados de historia de la época y preferido de los masones fue el redactado por Jean Hermant, *Histoire de tous les ordres de chevalerie, tant religieux que militaires* (Paris, 1698), luego reeditado como *Histoire des religions ou ordres militaires de l'Église et des Ordres de Chevalerie* (Rouen, 1726), que no tenía reparo en afirmar que el faraón elevó a José y a Daniel a la Orden de caballería y que otros judíos recibieron un honor semejante, por ejemplo Zorobabel.

Con estas y otras fuentes escritas, se inició lo que hemos denominado la *deriva de los altos grados masónicos*. En abril de 1748 el artículo 9 de los estatutos de una logia escocesa en Francia menciona al *caballero de Oriente* o de la espada, uno de los primeros grados caballerescos creados por la masonería. El grado se inspiraba en los libros de Esdrás y de Nehemías relativos a la reconstrucción del segundo templo por los judíos liberados por Ciro y conducidos por Zorobabel. Concretamente, explicaba que el rey Ciro habría investido caballeros a varios constructores judíos instruyéndoles seguidamente en el arte de la guerra[38]. Como el propio

[38] El cuaderno ritual ha sido editado por Alain BERNHEIM, "Contribution a la connaissance de la premiere Grande Loge de France", en *Travaux de la Loge nationale de recherches Villard de Honnecourt*, 17 (1988), Annexe X, pp. 178-180.

discurso de Ramsay ya mencionaba la investidura en armas de los masones judíos efectuada por el rey Ciro, y el mismo Ramsay había publicado en 1730 su libro *Les voyages de Cyrus*, en el que presentaba al joven Ciro como un peregrino que, en el transcurso de su *grand tour* formativo, había sido iniciado en la sabiduría de los magos de oriente, los sacerdotes egipcios, la filosofía pitagórica, la religión judía, etc., hemos de suponer que el caballero Ramsay fue el creador de dicho grado (lo pudo redactar antes de fallecer en 1743) o su directo inspirador.

El nuevo grado también había asumido la denominación de *caballero de la espada* porque pretendía entroncar con una imaginaria orden militar de igual nombre, también autotitulada de Chipre, supuestamente fundada en el siglo XIV por los descendientes de Guy de Lusignan, último rey de Jerusalén, refugiado en Chipre, luego perpetuada por una familia veneciana a pesar de la toma de la isla por los turcos. Su divisa era SR (*Securitas Regni*), aunque las fabulaciones de la época la convirtieron en *Silentium Regium* porque custodiaban un misterio de su etapa en oriente.

Otro de los grados, *el caballero Sol*, se inspiró en una novela de caballería publicada en español por Diego Orthunez de Calahorra en 1555, luego traducida al francés precedida de una introducción de Antoine René de Voyer d'Argenson, marqués de Paulmy, y de Contant d'Orville, que tuvo varias ediciones en el siglo XVIII con el título *Histoire du chevalier du soleil, et de son frère Rosiclair, et de leurs descendants*. En dicho grado se enseñaba aquella *religión natural*, "Pura y Santa Verdad sin velos ni disimulos"[39], que estaba por encima de las religiones reveladas y cuya posesión "limpiaba del pecado original".

Otra orden masónico-caballeresca que imitaba la ceremonia de investidura de armas y recibía a sus candidatos con tres golpes de espada, fue la *Orden de Escocia* o *caballero de San Andrés*[40]. De inspiración neotemplaria y creada en torno al año 1742 en Escocia o en Francia, se inspiró en la orden del Cardo instituida en 1687 por el rey Jacobo II de Inglaterra y VII de Escocia. De ella se hablará más adelante.

Los creadores de los altos grados masónicos también se apropiaron del simbolismo, leyendas y fama de otras órdenes surgidas en esos años. Concretamente, remedaron las órdenes y distinciones más importantes y

---

[39] Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, París, 2007, p. 377.
[40] Pierre MOLLIER, *La Chevalerie maçonnique: Franc-maçonnerie, imaginaire chevaleresque et légende templière au siècle des Lumières*, cit., pp. 83-84.

prestigiosas concedidas en algunos países. Tal fue el grado de *caballero del Águila Negra*, remedo de la Orden del Águila Negra, creada en 1701 por Federico I de Prusia. Por su parte, la más alta distinción polaca, la orden del Águila Blanca instituida en 1705 por el rey Augusto II para premiar los méritos de civiles y militares, fue plagiada por los masones que crearon el grado masónico del *caballero del Águila Blanca*. Igualmente, en 1776 el 6º y último grado del Rito hermético de los Iluminados de Aviñón fabulado por el monje benedictino Dom Pernety se denominaba *caballero del vellocino de Oro* porque pretendía transmitir la verdadera herencia alquimista subyacente en dicha orden. Otro rito masónico que creó una falsa nobleza o de fantasía fue el rito de la orden de Cristo, una de las tantas órdenes neotemplarias que pululaban a principios del siglo XIX y que ofrecía al mejor postor varios grados de caballería (Triple Cruz, Águila blanca y negra), que culminaban en el grado de *caballero de la orden de Cristo.* Había sido creado por Nuñes, aventurero portugués[41] que, al intentar introducirlo en Paris en torno a 1806 so pretexto de que era la continuadora secreta de la orden de Cristo fundada en 1318 por el rey Dionisio de Portugal, acabó en la cárcel.

Y lo mismo sucedió con otros grados y sistemas rituales masónicos surgidos por imitación, más o menos descarada, de prestigiosas Órdenes de caballería auténticas. Así, todavía en nuestros tiempos, el rito masónico de la *Orden del Sagrado Arco Real* comprende la *orden de los caballeros Templarios y caballeros de Malta*, así como la *orden de la Cruz Roja de Constantino* (es decir, la Orden constantiniana de San Jorge), entre cuyos emblemas, ésta última ha tenido la ocurrencia de copiar también la cruz de los *caballeros del Santo Sepulcro*.

V. LA CREACIÓN DE LOS PRIMEROS SISTEMAS Y RITOS MASÓNICOS

Ante la proliferación de nuevos grados, en la década de 1750 se procedió a agruparlos en sistemas o escalas que inmediatamente rivalizaron entre sí. Frente al *Consejo de Caballeros de Oriente* creado en París, se fundó en 1758 otro cuerpo rival que se autoproclamó *Consejo de Emperadores de Oriente y Occidente* y cuyos miembros se intitulaban *Soberanos príncipes masones, sustitutos generales del Arte Real, grandes vigilantes y*

[41] Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, 1988, vol. III, p. 1507. Una historia de los movimientos esotéricos y ocultistas que se han inspirado en la orden del Toisón de Oro vid. Antoine FAIVRE, *Toison d'Or el Alchimie*, Milano, 1990.

oficiales de la Gran y Soberana logia de san Juan de Jerusalén[42]. En pocos años se había formado un sistema de 25 grados, tradicionalmente denominado *rito de perfección*, y que, so capa de cultivar varios grados caballerescos y principescos, luchaba por la hegemonía de los altos grados. Concretamente:

11º Sublime caballero elegido.

13º Caballero del real arco.

15º Caballero de oriente o de la espada.

16º Príncipe de Jerusalén.

17º Caballero de oriente y occidente.

18º Caballero rosacruz.

22º Príncipe del Líbano, caballero del real hacha.

24º Ilustre caballero, comendador del águila blanca y negra.

25º Muy ilustre soberano príncipe de la masonería, gran caballero y sublime comendador del real secreto.

Y recordemos que este sistema o régimen ritual fue paulatinamente adaptado y completado hasta alcanzar los conocidos 33 grados que dan nombre al *rito escocés antiguo y aceptado*, que es uno de los más practicados actualmente. Éstos fueron los grados principescos y caballerescos añadidos:

24º Príncipe del tabernáculo.

25º Caballero de la serpiente de bronce.

26º Príncipe de la merced o escocés trinitario.

28º Caballero del sol o príncipe adepto.

30º Gran elegido caballero kadosch.

32º Príncipe del real secreto.

Resulta significativo que, desde sus inicios, el Supremo Consejo de Grado 33 de Francia estuviera compuesto casi en su totalidad por miembros de la nobleza titulada y que, a lo largo del siglo XIX, dicha corporación desempeñara un papel moderador y de freno a las tendencias sociales y progresistas del pueblo masónico francés. Y es que desde el siglo XVIII la masonería francesa fue una asociación profundamente elitista que trataba de distanciarse lo más posible de sus modestos orígenes artesanales. Sabemos que numerosas logias excluían a los plebeyos y trabajadores con oficios mecánicos. Un masón procesado por la Inquisición lisboeta en 1763, Michael Kinselach, presumía de que la masonería denegaba la admisión de personas modestas porque en Francia "cuando se comenzó a admitir a

[42] Claude-Antoine THORY, *Acta Latomorum*, I, p. 74.

personas de ínfima plebe, principió la decadencia generalizada de la masonería perdiendo completamente el prestigio que tenía"[43].

Pero sin duda el régimen o sistema ritual masónico más aristocrático del siglo XVIII fue el fundado por el gran terrateniente Karl Gotthelf, barón de Hund y Altengrotkau (1722-1776) y señor hereditario de Lipse, que había sido iniciado en una logia parisina el 20 de marzo de 1742[44] y que, excitado por el mito de los orígenes templarios de la masonería, creó en 1752 un nuevo sistema autodenominado *Orden Superior de los caballeros del Templo Sagrado de Jerusalén*. El barón von Hund trató de legitimar su proyecto afirmando haber sido *contactado* por los verdaderos sucesores y herederos de los antiguos templarios, a los que llamó *Superiores Incognitii,* quienes le habían dado instrucciones y patentes autorizadas por su actual gran maestre y pretendiente al trono de Inglaterra, el príncipe Carlos Estuardo[45]. A partir de ese momento von Hund dedicó todo su tiempo e inmensa fortuna a propagar el nuevo régimen de la *Estricta Observancia Templaria* como una Orden masónica caballeresca, es decir, reservada a la nobleza de sangre[46]. Para ello copió literalmente la antigua organización de los templarios, su división territorial en provincias y prioratos, y la denominación de los cargos y oficios. También incorporó a los rituales masónicos ciertos aspectos de la liturgia templaria, convirtiendo la iniciación masónica en una solemne investidura de armas al uso medieval que finalizaba al conferir al neófito un nuevo nombre como *eques*[47]. Resulta innecesario decir que, en todos estos grados, ritos u órdenes masónicas, la concesión de la condición de caballero tenía unos efectos puramente simbólicos reducidos al ámbito meramente privado.

Como réplica nacionalista al rito inglés, al rito alemán (la *Estricta Observancia Templaria*) y a los grados escoceses, surgió también el rito fran-

---

[43] A. H. de OLIVEIRA MARQUES y João José ALVES DIAS, *História da maçoneria em Portugal*, vol. I, cit., p. 291.
[44] Claude-Antoine THORY, *Acta Latomorum*, I, p. 51.
[45] Claude-Antoine THORY, *Acta Latomorum*, II, pp. 143 y ss.
[46] Sin embargo, para no renunciar a otros apoyos importantes para el porvenir de la restauración templaria, excepcionalmente dejó la puerta abierta a la alta burguesía, especialmente a banqueros y grandes comerciantes. En todo caso, de los siete grados del nuevo sistema, sólo los dos últimos eran los importantes, dado que daban paso a los secretos de la Orden. Por eso, allí se establecía un filtro consistente en establecer tres categorías: la de caballeros (*eques Templario*), reservada solo a miembros de la nobleza; escuderos, solo para burgueses; y los socios, condición reservada a príncipes y Altezas como miembros honoríficos de la Orden. Finalmente, el 7º grado, *eques professus*, estaba reservado a nobles o clérigos.
[47] Algunos de sus ritos fueron publicados por Elie STEEL-MARET y otros, *Archives secrètes de la franc-maçonnerie*, Paris, Genève, 1985.

cés de 7 grados practicado desde 1780, sistematizado por la *Cámara de Ritos* del Gran Oriente de Francia en 1786 e impreso en 1801 con el significativo título de *Le Régulateur des Chevaliers Maçons*[48]. Sus dos últimos grados todavía otorgan al masón el título de caballero de oriente (grado 6º) y caballero rosacruz (grado 7º).

Otro de los sistemas de altos grados practicados en estos años fue el Rito Adonhiramita diseñado por el barón Tschudy, que explicó sus trece grados en la obra *Recueil Précieus de la Franc-maçonnerie Adonhiramite* (1787). Entre dichos grados encontramos el caballero de la espada (grado 11), también denominado caballero de oriente o del Águila, el caballero rosacruz (grado 12) y el último de ellos, el caballero noaquita o prusiano (grado 13).

La práctica de los altos grados caballerescos alcanzó el paroxismo con los 99 grados del rito *antiguo y primitivo de Memphis y Mizraim*, así llamado por unir los ritos de *Memphis* y de *Mizraím*, los cuales, a su vez, no eran sino una recopilación de los altos grados practicados en la época. Como vemos, la mayor parte de los grados de este mal llamado *rito egipcio* estaban concebidos como una caballería de fantasía para satisfacer la vanidad de sus acólitos:

10º 11º 12º Ilustre elegido de los quince o sublime príncipe electo.

15º 16º 17º Caballero de la espada, príncipe de Jerusalén, caballero del este y del oeste.

18º Caballero luciferino.

19º 20º 21º Caballero del templo.

22º 23º 24º Caballero del hacha o príncipe del tabernáculo.

25º 26º 27º Caballero de la serpiente de bronce o príncipe de misericordia.

28º 29º Caballero del sol, príncipe adepto o caballero de san Andrés.

30º 31º 32º Gran electo caballero kadosh o sublime príncipe del real secreto.

34º 35º 36º Caballero de Escandinavia, caballero del templo.

40º 41º 42º Caballero del arco de los siete colores o príncipe de luz.

43º 44º 45º Príncipe del zodíaco.

46º 47º 48º Caballero de las siete estrellas.

52º 53º 54º Caballero o sabio del fénix.

---

[48] Pierre MOLLIER, *Le regulateur du maçon, 1785-1801; la fixation des grades symboliques du Rite français, histoire et documents, édition critique*, Paris, 2004.

67º 68º 69º Caballero o sabio de la rama dorada de Eleusis.
70º 71º 72º Príncipe de luz.
73º 74º 75º Caballero comandante de la cadena líbica.
79º 80º 81º Caballero o sabio de la temible Sada.
85º 86º 87º Caballero de Kneph o sublime príncipe de la masonería.
94º 95º Príncipe de Memphis.

También el rito de adopción o de damas fue permeable a esta deriva pues recordemos que la cúspide del sistema confería la dignidad de princesa coronada (grado 10º). Paradójicamente, incluso en los ritos escocistas practicados por mujeres masonas, se sigue hablando de caballeros (no de damas) con espadas[49].

VI. LA MASONERÍA TEMPLARIA

Aunque de todas las órdenes que reivindicaron el legado templario, la más influyente y poderosa fue la *Estricta Observancia Templaria*, también aparecieron otras órdenes con semejantes pretensiones y, sobre todo, nuevos grados masónicos que, con los años, fueron agrupados en regímenes rituales y escalas. La mayor parte de ellos se inspiraron en los relatos contenidos en los cuadernos rituales de la *Estricta Observancia Templaria* y, en esencia, afirmaban ser legítimos herederos de los templarios en virtud de una sucesión ininterrumpida de grandes maestres. Concretamente, se afirmaba lo siguiente;

1º Pierre d'Aumont, preceptor de la provincia templaria de Auvernia, fue nombrado gran maestre en sustitución de Jacques de Molay, el cual, con algunos caballeros templarios franceses, huyó por mar, llevándose parte del tesoro de la Orden.

2º Los templarios se refugiaron en Escocia, concretamente en la isla de Mull, condado de Argyll, aprovechando que el excomulgado rey Robert I (1306-1329) no había aplicado la bula pontificia de disolución de la Orden. En agradecimiento, los templarios secundaron la causa rey Robert I contra los ingleses.

3º En la batalla de Bannockburn acontecida el 24 de junio de 1314, cuando el ejército inglés dominaba la contienda, un grupo de templarios apareció inesperadamente en apoyo de los escoceses determinando su victoria.

---

[49] *Ordre maçonnique mixte international Le Droit Humain. Fédération française. Rituel du 30º degré autoricé par le Suprême Conseil du 25 septembre 1994.*

4º Decidido a premiarlos, como el rey Robert Bruce no podía mantener viva la orden del Temple sin enemistarse definitivamente con Roma, los agrupó en una nueva orden que denominó *Real Orden de Escocia*, o *Caballeros de Heredom* (siendo *Hieros Domus*, el Templo de Jerusalén).

5º Aunque en todos los países con presencia templaria, la Orden fue disuelta y sus bienes confiscados o vinculados a otras órdenes, en Escocia lograron mantenerse a salvo hasta el punto de que buena parte de sus propiedades pasaron a criptotemplarios que los emplearon en la supervivencia de la organización.

6º Dichos caballeros mantuvieron en secreto la supervivencia de la orden del Temple a través de una sucesión regular de grandes maestres, asistidos por unos *Superiores Incognitii*, hasta que, en la primera mitad del siglo XVIII, decidieron hacer pública su existencia y la de su legado y rituales masónico-templarios.

Sin embargo, este discurso tropieza con varios escollos insalvables debido a que los hechos históricos avalados en documentos demuestran que:

1º En esos años el preceptor de Auvernia no era Pierre d'Aumont, sino Imbert Blanke. Por otra parte, no hay el menor rastro documental que pruebe la existencia de Pierre d'Aumont.

2º Tampoco los templarios pudieron buscar refugio en la isla de Mull (Argyll) pues se encontraba bajo señorío de Alexander McDougall de Lorn, aliado del rey inglés Eduardo II, y enfrentado a la causa de Robert Bruce.

3º Respecto a la decisiva intervención de los templarios en la batalla de Bannockburn que posibilitó la independencia de Escocia, ninguna de las más de 20 crónicas o fuentes históricas de la época o inmediatamente posteriores que la describen hacen referencia a la participación directa, encubierta, sobrevenida o salvadora de un ejército o grupo de templarios. Únicamente una de tales crónicas menciona a un grupo de temerosos aldeanos pobremente armados que no intervinieron en la batalla y que, al final, se limitaron a rematar a los moribundos y desvalijar a los muertos[50]. Pese a ello, la hipótesis del apoyo de los templarios al excomulgado rey Roberto I de Escocia y de su decisiva participación en la batalla de

[50] Robert L. D. COOPER, "The knights templar in Scotland, the creation of a myth", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 115 (2002), pp. 134-135.

Bannockburn fue aceptada por el romanticismo militante y acabó por encontrar acomodo en las obras de varios historiadores del siglo XIX[51].

4º La Real Orden de Escocia, supuestamente fundada por el rey Roberto I de Escocia en 1314 para reagrupar a los templarios fue, en rigor, una obediencia masónica creada en la década de 1740 a la sombra de la moda escocista con el fin de disputar la carrera de los altos grados a las otras obediencias masónicas rivales. Es cierto que el rey Jaime II de Aragón fundó en 1317-1319 la Orden de Santa María de Montesa, bajo su dependencia, para acoger a los templarios y los bienes del Temple. Hecho similar aconteció en Portugal con la Orden de Cristo. Sin embargo, ni en Inglaterra ni en Escocia sucedió algo similar; por el contrario, buena parte de los templarios se integraron en la Orden Hospitalaria[52].

5º Contrariamente a lo afirmado por los defensores de la pervivencia del neotemplarismo escocés, la mayor parte de los bienes de la Orden del Temple ubicados en Escocia pasaron a manos de la Orden del Hospital de San Juan. Al igual que en otros reinos, la entrega de tales bienes duró años de pleitos y negociaciones debido a la resistencia de la nobleza territorial y de los propios monarcas. Pero se trataba de una disputa económica, y no sobre la continuidad de la orden templaria.

6º Respecto a la supuesta sucesión ininterrumpida de grandes maestres templarios, a lo largo del siglo XVIII circularon diversas listas de sucesores de Jacques de Molay. En una de ellas, elaborada por el barón von Hund, se afirmaba que la *Estricta Observancia Templaria* estaba secretamente dirigida por el príncipe Carlos Estuardo. Sin embargo, cuando en septiembre de 1777 el príncipe Carlos desautorizó tal afirmación[53], la propia *Estricta Observancia Templaria* se vió obligada refundar la Orden, a renunciar a toda filiación templaria y a abjurar de los supuestos *Superiores Incognitii*[54].

---

[51] Por ejemplo, Charles G. ADDISON, *The History of the Knights Templar*, London, 1824, p. 214, o Anthony Oneal HAYE, *The Persecution of the Knights Templars*, London, 1865, p. 114, o Robert AITKEN, "The Knights Templars in Scotland", en *The Scottish Review*, 32 (1898), pp. 1-36.

[52] Lambert Blackwell LARKING, *The Knights Hospitallers in England: Being the Report of Prior Philip de Thame to the Grand Master Elyan de Villanova, for A.D. 1338*, London, 1857. I. B. COWAN, P.H.R. MACKAY, y Alan MACQUARRIE, *The Knights of St John of Jerusalem in Scotland*, Edinburgh, 1983.

[53] Y añadió que si los francmasones estaban convencidos de que el título de gran maestro de la Obediencia correspondía por derecho a los Estuardo, él no tendría inconveniente en aceptarlo. El texto de la declaración del príncipe Carlos Eduardo fue publicado por P. MARUZZI, *Notizie e documenti*, *op. cit.*, 30 (1982), pp. 207-210.

[54] René LE FORESTIER, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste*, *op. cit.*, p. 663.

Otra de esas listas de grandes maestres del temple, quizá la más conocida, es la *Carta Transmissionis* supuestamente datada en febrero de 1324 en la que el senescal Johannes Marcus Larmenius fue elegido gran maestre del Temple en sucesión de Jacques de Molay. Dicho documento contiene un anexo que consigna la lista de los sucesivos 22 grandes maestres hasta Bernard-Raymond Fabré-Palaprat en 1804, el cual afirmaba ser el último y legítimo gran maestre de los templarios y custodio de un relicario de cobre con huesos de los templarios muertos en la hoguera, la espada de hierro de Jacques de Molay, una cruz de marfil, mitras de tela, etc. Pero lo cierto es que la *Carta Transmissionis* de Larmenius fue una falsificación elaborada a finales del siglo XVIII o comienzos del XIX según evidencia la terminología y giros lingüísticos empleados, inusuales en la Edad Media y propios del latín moderno cultivado en las universidades europeas. Por otra parte, luego se supo que los objetos templarios no eran tales sino que Fabré-Palaprat y sus acólitos los habían comprado en tiendas de saldo[55]. Finalmente, hay que añadir que la existencia de Johannes Marcus Larmenius no ha dejado ningún registro ni documento alguno (lo cual es tanto más sorprendente cuanto que, supuestamente, era un alto dignatario de la orden), lo cual también confirma la falsedad de la historia.

Algunos trabajos más recientes[56] han insistido en el papel desempeñado por ciertos criptotemplarios que, a partir del siglo XVI, trabajaron discretamente en pro de la supervivencia de la orden; sir James Sandilands, preceptor de Torphichen, David Seton, gran prior de Escocia, y varios supuestos grandes maestres templarios como John Graham, vizconde de Dundee, John Erskine, conde de Mar, el duque de Atholl, Carlos Jacobo Estuardo (el joven Pretendiente), John Oliphant de Bachilton… Sin embargo, lo cierto es que tales afirmaciones no se sustentan en documentos que adveren la pervivencia de los templarios durante los 400 años que separan la fecha de su disolución hasta comienzos del siglo XVIII.

Finalmente, ante la afirmación de que los templarios refugiados en tierras escocesas fueron acogidos en las logias masónicas u originaron ellos mismos una orden masónico-templaria, sería muy instructivo saber qué dicen los documentos masónicos más antiguos de Escocia ¿Hay algu-

---

[55] Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, La Habana, 1883 (utilizamos la edición de México, 1988), vol. III, p. 1521.
[56] Han insistido en esta tesis, Michael BAIGENT y Richard LEIGH, *Masones y Templarios*, Madrid, 2005, pp. 82-84.

na información en los archivos de las logias de Escocia que arroje luz sobre este asunto? Resulta altamente significativo que el principal y más reciente estudio sobre el mito de la supervivencia templaria en Escocia se deba al director de los Archivos y Biblioteca de la Gran Logia de Escocia, con sede en Edimburgo, Robert L. D. Cooper[57], maestro masón iniciado en la logia *Light* nº 1656 en 1984. En dicha monografía, el historiador masón ha desmontado punto por punto todos los artificios del mito y ha explicado los intereses subyacentes que justificaron la pervivencia de la artificial leyenda.

Repárese en que quien ha desmontado a golpe de legajo el artificio creado por los masones del siglo XVIII sobre la pervivencia de los caballeros templarios en la masonería escocesa, ha sido precisamente uno de los masones más expertos en la historia de la masonería escocesa. Entre otras afirmaciones, Cooper señala que la más antigua documentación de las logias escocesas (los primeros registros datan de enero de 1599) no contienen referencia alguna a los templarios o a un supuesto legado o tesoro templario[58].

Igualmente, respecto a la creación de ritos y altos grados basados en la leyenda escocista, lo cierto es que ya desde 1792, la propia Gran Logia de Escocia se opuso a tales grados y rituales por considerarlos extranjeros y contrarios a la “pureza" y "principios verdaderos y originarios" de la antigua masonería. Y en la asamblea celebrada en 1800 se volvió a tratar el problema de la práctica ritual de ciertos grados colaterales. Concretamente “con respecto a la masonería del Arco Real y a los Caballeros Templarios” se acordó que "la Gran Logia de Escocia confirma que los tres únicos grados masonicos de la antigua Orden de San Juan, son los de aprendiz, compañero artesano y maestro masón y que las prácticas y títulos introducidas por otros países son contrarios a la pureza y verdaderos principios de la masonería. En consecuencia, la Gran Logia de Escocia prohíbe a todas las logias la práctica de otros ritos que no sean los de los tres grados descritos anteriormente, so pena de anulación de sus patentes"[59].

---

[57] Robert L. D. COOPER, “The knights templar in Scotland, the creation of a myth”, *cit.*, pp. 94-152.
[58] Robert L. D. COOPER, “The knights templar in Scotland, the creation of a myth”, *cit.*, p. 97.
[59] Robert L. D. COOPER, “The knights templar in Scotland, the creation of a myth”, *cit.*, pp. 118-119.

De esta manera, los masones escoceses dejaban bien claro que el tema de la supuesta supervivencia de los templarios a través de la masonería, era;

1º Un invento reciente y moderno ajeno a la masonería antigua.

2º Un tema literario procedente de otros países, es decir, ajeno a Escocia.

3º Que la masonería auténtica solo contempla los tres grados de aprendiz, compañero y maestro, y no más.

Pese a este rotundo desmentido oficial de la masonería escocesa, todavía los rituales masónicos que se autotitulan escoceses, siguen reivindicando la legitimidad templaria.

VII. Una Orden estatal de caballería reservada a masones: La *Orden Real de Carlos XIII*

Con todo, ningún Estado o autoridad pública llegó a conceder valor oficial a tales títulos y ceremonias… con una sola excepción. En Suecia, el rey masón Carlos XIII no solo creó una orden estatal de caballería reservada a los masones que otorgaba nobleza personal, sino que, además, situó tal orden en la cúspide del rito de los masones suecos. La *Orden Real de Carlos XIII* pervive en la actualidad, sin modificaciones, junto a la otras Órdenes reales suecas.

Entre las peculiaridades de la masonería regular sueca cabe mencionar que todavía hoy exige a sus candidatos la profesión de fe cristiana (como también hizo la masonería templaria) y sólo permite en sus locales la práctica de rito sueco. Tal rito fue redactado a fines del XVIII (el rey Carlos XIII intervino personalmente en ello) tomando como base los cuadernos rituales de la masonería templaria. De inspiración templaria es la cruz roja asumida todavía hoy como emblema de los masones suecos. Y templaristas son algunos de los temas y escenas de sus 10 grados (más un grado XI de carácter honorífico) en los que se asume la leyenda de los templarios refugiados en Escocia y de su posterior regreso bajo ropaje masónico. Destacamos entre ellos los siguientes:

6º Caballero de oriente.

7º Caballero de occidente.

8º Caballero del sur, comendador o magister templario.

9º Caballero del cordón purpúreo.

11º Supremo caballero comendador iluminado de la cruz roja, el cual asume la obligación de llevar durante toda su vida la cruz roja de los

templarios colgada al cuello, recitar al anochecer una oración y ayunar el viernes santo[60].

Pero además, los masones del rito sueco pueden culminar su *cursus* masónico al ser nombrados caballeros de la Orden Real de Carlos XIII. Dicha Orden fue creada por el propio Carlos XIII, gran maestro de los masones suecos, mediante un real decreto de 27 de mayo de 1811 que premiaba a los masones más insignes (los del honorífico *grado* 11º): "Para dar a los masones una prueba de nuestros sentimientos, ordenamos que sus primeros dignatarios puedan ir decorados con una señal de nuestra más íntima confianza formando un cuerpo de caballeros bajo el nombre de Carlos XIII del cual Nos mismo seremos el gran maestro" [61]. Sus Estatutos establecen que el rey de Suecia será el gran maestro de la Orden, y el príncipe heredero su diputado gran maestro (art. 1). El número máximo de caballeros de la Orden será de 30 (27 civiles y 3 eclesiásticos), excluyéndose de este cómputo los miembros de familias reales, que serán caballeros natos (art. 3) o de honor[62]. Para el cruzamiento es necesario ser masón, cristiano y mayor de 36 años (art. 4). La ceremonia de acolamiento tendrá lugar en un Capítulo especial reunido el 8 de enero en presencia del gran maestro de la Orden (arts. 9 a 11). El recipiendario, de rodillas y poniendo su mano sobre los Santos Evangelios, jurará dedicar su vida y fortuna a defender la fe cristiana, servir lealmente al rey, contribuir al bien del Estado, oponerse a la injusticia, mantener la paz y cumplir las leyes (art. 16). En el acto de investidura o cruzamiento, el canciller de la Orden sitúa al candidato ante el rey para que le constituya caballero con tres golpes de espada sobre el hombro izquierdo diciendo; "Nos… por la gracia de Dios, rey de los suecos, te recibo caballero de la Orden de Carlos XIII; haceos digno de este honor" (art. 17). Conviene saber que la norma-

[60] Lorenzo FRAU ABRINÉS y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, *cit.*, voz *rito*, vol. III, p. 1557.

[61] Sobre la historia de la Orden de Carlos XIII y la relación completa y biografiada de sus integrantes, puede consultarse, con las limitaciones de la fecha en que fueron publicados, los siguientes estudios; Anton ANJOU, *Riddare af Konung Carl XIII:s orden: 1811–1900: biografiska anteckننgar*, Eskjö,1900. Karl LOFSTROM, *Sveriges Riddarordnar*, Stockholm, 1948, pp. 552-664. En su día fue publicada la traducción francesa del decreto y sus Estatutos por J-C. THORY, *Acta Latomorum*, II, pp. pp. 61-67.

[62] Hasta el presente, la Orden de Carlos XIII ha sido otorgada a seis monarcas masones extranjeros: Guillermo I de Prusia (1797-1888) y su hijo Federico III de Prusia (1831-1888), el rey Eduardo VII de Inglaterra, y los reyes de Dinamarca Federico VII, Federico VIII y Christian X.

tiva sueca concede nobleza personal a los caballeros comendadores de todas las Reales Ordenes suecas, entre los cuales se consideran comprendidos los caballeros de la Orden de Carlos XIII[63].

Aunque teóricamente, tal Orden no *constituye un grado masónico ni forma parte del rito sueco*, lo cierto es que su especial ubicación en la cúspide del sistema masónico sueco (pues solo se otorga a los masones del grado 11º y además, a título honorífico, a masones príncipes de casas extranjeras), lo convierte en netamente masónico. A estos efectos hemos propuesto distinguir entre rito y sistema. El *rito* sueco comprende sólo once grados, cada uno de ellos regulado en los cuadernos rituales con sus temas, leyendas y escenas específicas. El *sistema* sueco comprende los once grados del rito, más otros dos niveles; el 12º (reservado a grandes maestros nacionales y provinciales de la Obediencia), y el 13º y último, caballero de la Real Orden de Carlos XIII.

En todo caso, la naturaleza masónica de la Orden de Carlos XIII implicó al menos dos consecuencias: primeramente, que todos los premiados con tal distinción hubieran de poseer previamente todos los grados masónicos del rito y, en segundo lugar, que cualquier practicante del *rito sueco*, con la debida cualificación, tendría abierta la puerta a la nobleza sueca al acceder a esta Orden. Por tanto, dado que la mayor parte de las obediencias regulares del mundo reconocen y autorizan la práctica del rito sueco en los territorios bajo sus respectivas jurisdicciones; en consecuencia, cualquier masón tiene, al menos teóricamente, la posibilidad de ser premiado con la nobleza personal sueca por el mero hecho de practicar tal rito. De esta manera, lo que en el siglo XVIII no pudieron lograr los masones franceses ni los alemanes, lo consiguieron los suecos; esto es, que el Estado reconociera la práctica de los altos grados masónicos como una vía de acceso a la nobleza.

Insistimos en que la existencia de esta singularidad del derecho sueco no autoriza a considerar la masonería como una institución nobiliaria o caballeresca. Por el contrario, aunque muchos masones del XVIII se afanaron por convertirla en una Orden caballeresca y aristocrática, lo cierto es que nunca dejó de ser lo que fue en sus especulativos comienzos; una fraternidad interestamental y universalista.

En conclusión, resulta indiscutible que la pervivencia actual de los grados principescos y caballerescos injertados en los rituales masónicos

[63] Carl Fr. ROTHLIEB, *Samling af Kongl. Författningar angående Rang*, Göteborg, 1855, pp. 9 y 34.

es una herencia del perfil moderado y monárquico que tuvo la masonería en sus orígenes especulativos. No obstante, para un estudioso o lector objetivo de la historia de la masonería, resulta paradójico que una asociación que defendía y practicaba en las logias una cierta forma de igualdad natural compatible con la meritocracia y la fraternidad, se empleara en crear tantas y tan ostentosas distinciones que abocaban a los hermanos y hermanas a una carrera y competición por acumular rangos y ganar más cintas y colores so capa de practicar los supuestos ritos y antigua filosofía de una caballería primigenia. Ya hemos visto que buena parte de los títulos concedidos en los altos grados masónicos fueron abiertos plagios de órdenes nacionales preexistentes y que muchas de las enseñanzas y leyendas de tales grados se fundamentaron en burdas tergiversaciones de la historia.

Objetan algunos masones que la *Orden del Gran Arquitecto del Universo* ha desempeñado un papel como Gran Arca de los símbolos por su aspiración a salvaguardar los contenidos más internos de ciertas organizaciones tradicionales (el Temple, la fraternidad rosacruz, la alquimia, etc.). Frente a esto, cabría matizar que cualquier paso en ese sentido, hasta el más ambicioso, debería realizarse 1º con cierto criterio simbólico o iniciático y 2º con respeto a las leyes. Respecto a lo primero, no vemos nada de trascendente ni de iniciático en proteger y conservar ciertas denominaciones principescas que solo contribuyen a estimular la vanidad y el afán de ostentación. Respecto a lo segundo, dado que el Landmark II de las Constituciones de Anderson de 1723 preceptuaba que "El masón ha de ser pacífico súbdito del Poder civil doquiera resida o trabaje" y que no debe "conducirse indebidamente con los agentes de la autoridad", ¿no incluye ello el deber de respetar las leyes del país en que se vive? Concretamente, la mayor parte de los países democráticos contienen normas antiplagio que prohíben el uso indebido o la usurpación de títulos, nombres, símbolos, condecoraciones, etc. En España, por ejemplo, el artículo 637 del Código Penal de 1995 sanciona el uso indebido de nombres, uniformes, trajes, títulos, insignias y condecoraciones. Por tanto, la apropiación masónica de títulos e insignias de otras órdenes, como por ejemplo, las de la Orden de Malta, la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, la Orden Constantiniana de San Jorge, la Orden Militar de Cristo, la Orden del Águila Blanca, etc. ¿no implica un acto abusivo que vulnera tanto las leyes civiles como las propias *Constituciones* masónicas?